

AC 01 190

Estos son los 30 minutos del acceso a la universidad. Acceso UNED. 30 minutos diarios de lunes a viernes, dedicado a la educación de los mayores de 25 años que quieren ingresar en la universidad, con temas de orientación educativa para estudiantes del curso de orientación universitaria.

Esta noche trataremos un tema que se estudia en la carrera de Filología, rama de Filología Hispánica. Hoy es 23 de enero. Un 23 de enero de 1783, nació Stendhal.

Stendhal, novelista y crítico francés, especialmente de temas de arte, quien, refiriéndose al amor, dice, el amor es como la fiebre, nace y se extingue sin que la voluntad intervenga en lo más mínimo. Y en su correspondance dice Stendhal, el hombre que escribe confusamente no puede acariciar ninguna ilusión, o se engaña o trata de engañar a los demás. Esto de escribir bien, de no escribir confusamente, tiene mucho que ver con el tema de esta noche, que se refiere a literatura.

Hoy iniciamos una nueva etapa en los programas de radio de la asignatura de lenguaje. Hasta ahora hemos tratado de comentario de textos y de lingüística. Sobre todo, hemos visto con cierto detenimiento los temas fundamentales de la morfosintaxis y un programa, el anterior, sobre semántica.

Desde hoy y hasta fin de curso nos ocuparemos de la parte de literatura de la asignatura, historia de la literatura española. Empezamos esta noche con la épica medieval, el poema de Mío Cid. El guión literario original del programa de esta noche, sobre cuya base se ha hecho su montaje y realización, fue escrito por el profesor titular Vicente Granados Palomares.

El poema de Mío Cid pertenece al género épico y constituye el primer hito importante de la historia de la literatura española. Hemos de recordar qué es la épica como género literario para luego indicar las características peculiares de la épica medieval española y citar después algunas de las teorías más significativas que los investigadores de este poema han dado del mismo. Al final del programa analizaremos un fragmento del poema.

Haremos como ejercicio práctico un comentario de textos del fragmento que Menéndez Pidal llama Las dueñas contemplan a Valencia desde el Alcazar. A principio de curso, ya señalamos la dificultad que encierra como problema teórico el deslinde de los géneros literarios. En el siglo IV de nuestra era, Diomedes, sistematizando a Platón, propone la clasificación de los géneros literarios de más éxito a lo largo de la historia, la clasificación que distingue entre lírica, épica y dramática.

Para Diomedes, son líricas aquellas obras en las que sólo habla el autor. En el drama, considera que sólo hablan los personajes y en la épica considera que tanto el autor como los personajes tienen derecho al habla. Sin duda, esta clasificación es clara y rigurosa metodológicamente, pero cabe plantearse si el rasgo estructural elegido para hacerla es suficiente o no.

Jacobson, al que ya conocemos, de forma mucho más elaborada, dice textualmente para distinguir a la lírica de la épica que el punto de partida y el tema conductor de la poesía lírica son la primera persona y el tiempo presente, mientras que en la épica o epopeya son la tercera persona y el tiempo pasado. Otro autor, Emil Steiger, en su obra *Conceptos fundamentales de poética*, estudia los tres géneros citados con un criterio temporal e identifica la lírica con el presente, la épica con el pasado y la dramática con el futuro, a la vez que Steiger afirma que la diferencia entre épica y dramática es el meollo de una poética y que el poeta épico, ante los acontecimientos, adopta un distanciamiento más o menos intenso, sin que por ello desaparezca detrás de la materia objeto de su narración, sino que, por el contrario, destaca claramente su presencia como narrador y se muestra como hombre que ve y levanta acta de las cosas, tal como son, o mejor dicho, como cree que son. Quiere llamar la atención ante las figuras que desfilan por sus cuadros y, al situarse ante sus figuras, todo lo que acontece se torna objeto.

El acontecer, nos recuerda Steiger, sigue conservando también su objetividad en tanto que es pasado. El épico no ahonda en el pasado mediante la íntima evocación del recuerdo, como hace el lírico, sino que lo memoriza. Y en la memoria se mantiene el distanciamiento temporal y espacial.

Lo lejano se actualiza en la medida en que se sitúa delante de nuestros ojos y, por tanto, se nos enfrenta como un mundo distinto, maravilloso y más grande. Bien, hemos visto la dificultad que plantea el problema de definir con rigor las características propias de cada uno de los géneros literarios. La epopeya castellana y la románica, en general, encuentran sus raíces más profundas en los antiguos cantos épicos germánicos, idea de la que es precursor entre los españoles Milá y Fontanals.

Milá y Fontanals, al estudiar la leyenda del *Waltarius*, vio en el *Walter de España* los puntos de apoyo para asegurar la existencia de una epopeya visigótica de caracteres bien definidos, así humanidad o exactitud histórica. Partiendo de su maestro Milá, Menéndez Pelayo defiende el ascendiente germánico de nuestra épica. Aduce los nombres del historiador *Jordanes*, que a mediados del siglo VI nos informa de que los godos, cuando residían en la Europa Oriental, tenían ese género de canciones que les servían de memorias dianas.

En este sentido, don Marcelino Menéndez Pelayo aduce las historias góticas de *Casiodoro*, recuerda el testimonio de *Walter en España*, aunque reconoce, leemos textualmente, que si es incierto y vago todo lo que se refiere a la parte de nuestros visigodos en la elaboración de la epopeya germánica, todavía es menos asequible a la investigación actual el enlace que esta remotísima poesía pudo tener con la nuestra. Pero tal enlace no es inverosímil, sino todo lo contrario. Sin embargo, es Ramón Menéndez Piral quien recoge y sistematiza las hipótesis de trabajo de su maestro Menéndez Pelayo.

A las reuniones de *Espeleto* llevó don Ramón en 1955 un sugestivo trabajo titulado *Los godos y la epopeya española*, que concluía afirmando *Los cantos godos resuenan a través de toda la*

literatura española. Esas huellas en la literatura son hondas y perdurables. La crítica se sintió maravillada ante la antología de Antonio Restori que en torno a la leyenda heroica del Cid reunió composiciones de todos los géneros y de todas las épocas de la literatura española.

Igualmente, prosigue don Ramón, sin salir de una leyenda de tipo germánico la de los infantes de Lara o en torno a otra puramente goda la del rey Rodrigo, he podido historiar todas las grandes vicisitudes de las letras hispanas en todos los tiempos. Prosigue Menéndez Pidal Bien se demuestra así algo que parece paradójico. Los godos, cuya literatura ignoramos totalmente influyeron en modo persistente y profundo sobre toda la literatura española dando vida a un género poético que no es como los demás.

La epopeya que vence a la muerte un género cuyo espíritu transmigra a finales de la edad media al romancero y más tarde renace en el teatro nacional reviviendo después en la poesía poemática, en el drama, en la novela moderna. Menéndez Pelayo también defiende el ascendiente germánico de nuestra época. Su discípulo Menéndez Pidal sistematiza a su maestro y en su trabajo de 1955 titulado Los godos y la epopeya española demuestra la influencia goda profunda y persistente en el origen de la epopeya española y a finales de la edad media en el romancero y luego en el teatro nacional.

La épica castellana es para muchos investigadores españoles un reflejo de la realidad inmediata, de la situación política así la rivalidad castellano-leonesa que también realza a los héroes de alguna de ambas partes así Fernán González o el Cid. Sin embargo Damaso Alonso contribuye con su estudio Estilo y creación en el poema del Cid publicado en 1941 a centrar los estudios cidianos en los valores artísticos. Por su parte Alain de Germont afirma que Leo Spitzer asestó a la supuesta historicidad de Mío Cid un golpe del que nunca volvió a recuperarse.

En efecto Spitzer en un trabajo de 1948 manifiesta su profundo desacuerdo con Pidal en un punto que formula así El poema de Mío Cid es obra más bien de arte y de ficción que de autenticidad histórica. Sobre uno de los episodios más conocidos del poema de Mío Cid el Robledo de Corpes escribía Pidal en 1913 Dada la historicidad general del poema cidiano es muy arriesgado el declarar totalmente fabulosa la acción central del mismo. Esto es el primer matrimonio de las hijas del Cid con los infantes de Carrión del cual no hay ninguna noticia histórica.

Spitzer le da la vuelta al argumento pidaliano y afirma Dado el carácter fabuloso de la acción central del poema es muy arriesgado declarar totalmente histórico el poema en su conjunto. Spitzer enumera los elementos ficticios el ya citado del Robledo las arcas de arena y el engaño sufrido por Raquel y Vidas la historia del león, la oración de Jimena y añade Estos y otros elementos ficticios se revelan como elementos no advenedizos sino fundamentales en la fabulación del cantar que sirven para poner de relieve la trayectoria ascendente de la vida exterior del héroe. Para el investigador austríaco el error de Medán de Spiral estriba en proyectar a la edad media su ideal de español noventa y ochista y no acertar a ver que la inmediata vecindad de Medina Celi no hacía sino poner un marco local al internacionalismo de

la materia épica.

Por eso no se puede comparar el cantar con la chanson de Roland se trata de dos fenómenos inconmensurables pues mientras el poema francés según dice Spitzer pone en juego los eternos derechos de lo divino sobre el hombre y sus efectos artísticos no son buscados por un poeta efectista sino que son efectos en el sentido literal de la palabra del milagro el cantar es el más ilustre representante de un subgénero épico distinto del de la chanson el género de la biografía novelada o por decirlo así epopellizada después de una larga polémica la opinión de Medén de Spiral se puede resumir así existen dos escuelas la verosimilista y la averista la verosimilista pretende invenciones verosímiles pero no sujetas a la verdad histórica mientras que la averista aspira a una esencial aproximación al hecho histórico los primeros escogen versiones lejanas la épica española según Medén de Spiral es verista y la épica francesa empezó con intento verista el estudio de Damaso Alonso de 1941 estilo y creación en el poema del Cid centra los estudios cidianos en los valores artísticos Spitzer en un trabajo de 1948 sostiene que el poema del Cid es pura ficción y no tiene autenticidad histórica aunque se base en la biografía de un personaje en contra de las opiniones de Medén de Spiral no pudiendo ser comparado a la chanson de Golan francesa que es el origen de la épica en el país vecino pero qué suerte ha corrido el poema del mio Cid antes de ello es conveniente ver la situación general de la épica medieval española un investigador de Germont dice son escasos los cantares de gesta de la España medieval que han llegado hasta nosotros el material conservado es muy poco en comparación con su equivalente francés unos ocho mil versos en español un millón en francés pero la existencia de otras muchas epopeyas puede rastrearse en crónicas y romances y gracias a unas y otros conocemos el argumento detallado de media docena de poemas de los que incluso a menudo es posible reconstruir versos enteros el primer poema épico español que puede datarse con bastante aproximación es el de los siete infantes de Lara reconstruido por Medén de Spiral en 1896 en una obra capital la leyenda de los infantes de Lara obra acogida elogiosamente por Medén de Pelayo Gastón París Morel Fatio según Medén de Spiral el poema perdido rastreable en diversas crónicas es contemporáneo de los hechos narrados que tuvieron lugar a fines del siglo X aunque la versión primitiva y la posible refundición del siglo XIII se han perdido de esta gesta solo poseemos 559 versos pero en ellos tal como afirma don Ramón se manifiestan rastros de costumbres bárbaras de sentimientos feroces propios de una época primitiva pasiones indomables abrigadas en el pecho con cariño durante años hasta lograr verlas satisfechas pero bajo este tosco ropaje se descubren aún en la breve narración prosaica de la que se han reconstruido los diversos fragmentos situaciones de alto valor poético y de gran fuerza trágica obtenida con recursos propios de una edad de oro de la poesía heroica y que al conservarse en su verdadera y primitiva redacción harían a nuestro poema digno de figurar al lado de los Nibelungen y de Garen le Logeren obras maestras de la sangrienta epopeya de la venganza aunque ignoramos completamente el hecho histórico que la gesta narra el poema debió de gozar de gran prestigio y Alfonso X le atribuyó carácter histórico por eso lo prosificó en su crónica general el fragmento conservado de los siete infantes de Lara fue exhumado por Menéndez de la crónica del gran humanista Ambrosio de Morales de otros cantares perdidos la Condesa Traidora Romance del Infante

García Cantar de Fernán González sólo conocemos referencias de segunda mano aunque sobrevive la mayor parte de una refundición el poema de Fernán González hacia 1250 escrito en el verso oculto de la cualerna había por un monje de San Pedro de Arlanza al ciclo de los condes de Castilla le siguió otro relativo al Cid además del poema de Mío Cid conocemos a través de las crónicas y romances la existencia de dos versiones del cantar de Sancho II en el que Rodrigo Díaz de Vivar desempeñaba un papel importante sin embargo los romances y el teatro cidiario del siglo de oro derivan del cantar de Rodrigo llamado también Mocedades de Rodrigo o crónica rimada compuesto a finales del siglo XIII aunque esta versión se ha perdido la crónica de 1344 conserva una versión primitiva de este poema que tal como lo conocemos hoy fue refundido por un clérigo de la diócesis de Palencia a finales del siglo XIV el Cid en este poema es fanfarrón insolente, desleal un tercer grupo de poemas épicos se puede agrupar en torno a la chanson de Roland como es el caso del fragmento conservado un centenar de versos del poema de Roncesvalles cronológicamente el primer poema épico español es el de los siete infantes de Lara reconstruido por Menéndez Pidal en 1896 en su obra La leyenda de los infantes de Lara su versión primitiva perdida sería del siglo XIII narrando el poema Hechos del siglo X sentimientos feroces, pasiones indomables en una epopeya de la venganza caracterizarían a este poema que fue recogido por Alfonso X en su crónica general también es conocido en los orígenes de la literatura española en el terreno épico, el poema de Fernán González escrito hacia 1250 junto a otros poemas pero pasando ya al poema del Míocid ¿qué podemos decir de él? el poema de Míocid es hoy por hoy la obra más antigua de las escritas en castellano nos ha llegado en un único manuscrito, parcialmente deteriorado, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid el texto es una larga tirada de versos sin separación, sin signos de puntuación algunos versos empiezan con una mayúscula de mayor tamaño los versos son anisosilábicos y Menéndez Pidal analizó 987 que van de 10 a 20 sílabas aunque los de 14 resultan más numerosos, seguidos por los de 15, 13, 16 y 12. Salvo raras excepciones los versos tienen una cesura hacia la mitad, dividiendo el verso en dos hemisticios los hemisticios más frecuentes son los heptasílabos le siguen los de 8, 6 y 5 sílabas cada verso tiende a rimar con el siguiente en asonante, aunque no faltan excepciones el poema de Mío Cid se puede dividir en tres partes cantar primero, llamado también destierro del Cid o cantar del destierro cantar segundo, subtítulo bodas de las hijas del Cid o cantar de las bodas cantar tercero, es decir la afrenta de corpes o simplemente cantar de corpes sin embargo, Miguel García Gómez señala consta el cantar de Mío Cid de dos partes diferenciales entre sí en muchos de sus elementos estilísticos, temáticos y estructurales el final de la primera parte está claramente indicado en el texto mismo, en los versos 2276-77 donde se dice las coplas de este cantar, aquí se van acabando el Criador vos valá con todos los sus santos sigue inmediatamente la segunda parte, bastante más corta, que concluye al final del texto del manuscrito mencionado verso 3730 de esta manera en este lugar se acaba esta razón García Gómez engloba en lo que él llama primera parte bajo el título de gesta de Mío Cid los dos primeros cantares de la división tradicional, o sea el destierro y las bodas mientras que prefiere el título de razón de Mío Cid para la segunda parte del cantar es decir, el cantar de Corpes Pidaliano, no nos extraña pues que García Gómez afirme que la primera parte de Mío Cid encaja bien dentro del género de cantares de gesta medievales y que añada a continuación es esencialmente una epopeya pero

epopeya patética para usar la terminología de Aristóteles, en la que la acción es más importante que la delineación del carácter de los personajes cuando se da esto último tenemos la epopeya ética. Si algo que puede parecer tan fácil como la división en partes del poema presenta dificultades, el problema de autoría está aún más complicado. Menéndez Pidal señaló al final de su vida, la huella de dos de los múltiples autores que pudieron contribuir a la formación del poema. Pidal distingue entre un primer autor contemporáneo de los hechos que cuenta con gran veracidad y otro autor que recompuso unos 40 años más tarde este último cambió algunos elementos e introdujo otros que se apartaban de la realidad. Menéndez Pidal atribuye al poeta de San Esteban de Gormaz el plan general de la obra, el cantar del destierro casi íntegramente y gran parte del cantar de las bodas. El segundo poeta que recompuso en Medinaceli pero no debió ser de allí, refundió el poema hacia 1140 y poetiza muy libremente apartándose de la verdad histórica. Sin embargo, esta teoría de los dos poetas no ha tenido mucha audiencia. El poema del *Mío Cid* consta para Menéndez Pidal de un cantar primero, cantar del destierro o destierro del Cid, de un cantar segundo, subtítulo bodas de las hijas del Cid o cantar de las bodas, y un cantar tercero, la afrenta de corpes o cantar de corpes. García Gómez lo divide en una primera parte, gesta de *Mío Cid* que engloba el destierro y las bodas, y una segunda parte, razón de *Mío Cid* que engloba la afrenta de corpes. Para Menéndez Pidal el autor del poema contemporáneo de los hechos y fiel a los mismos sería de San Esteban de Gormaz 40 años más tarde, otro poeta afincado en Medinaceli habría recompuesto más libre e imaginativamente el poema, aunque esta teoría de los dos poetas no cuenta con muchos adeptos. Vamos a escuchar a continuación un fragmento que pertenece a la segunda parte del poema, el cantar de las bodas, para luego analizarlo, para luego hacer un comentario de textos.

Adliño *Mío Cid* con ellas al alcanzar al alas subí en el más alto lugar
ojos velidos catan a todas partes miran Valencia como yace la ciudad
y de la otra parte ahojan el mar miran la huerta espesa
es e grande alzan las manos por a Dios rogar de esta ganancia
como es buena e grande *Mío Cid* y sus compañías tan a gran sabor están
el invierno es exido que el março quiere entrar decir vos quiero
nuevas de além partes del mar de aquel rey Yusef que en Marruecos está
estamos ante un texto de poesía descriptiva en el que el poeta sintetiza la visión de Valencia desde el Alcázar. Por ello predomina el sintagma nominal. En la lectura del texto encontramos palabras cuyo significado puede presentar alguna dificultad. Por ejemplo se dirigió velidos. Se usa también en la forma vellidos. Pedro Salinas en su versión moderna del poema emplea bellos ojos tan bellos. Y el diccionario de la academia nos da las siguientes acepciones que tiene bello o terciopelo catan. Procede del latín *captare* coger buscar. Catar es un significante con múltiples significados: probar, gustar, alguna cosa ver, examinar, registrar, castrar, las colmenas mirar, fijar la vista en un objeto. En el texto aparece claro el significado mirar. El poeta ha escogido el significante catar para no repetir el verbo en el siguiente verso. Procede del latín actualmente el significado más usual de yacer es estar echada o tendida. A una persona yacer posee un significado fúnebre también muy usual: estar un cadáver en la fosa o en el sepulcro. En el texto nos inclinamos por existir o estar real o figuradamente una persona o cosa en algún lugar. Exido procede de *exir* en el texto el significado es claro: salido. Una lectura atenta nos descubre una utilización arcaica del verbo haber a ojo anelmar. El carácter realista del poema ha hecho que algunos se pregunten si posee suficiente dimensión épica. Por otra parte su aire histórico o

pseudo histórico la exacta alusión que hace a personas y lugares y su cuidado por el detalle ha llevado a otros a considerarlo equivocadamente como señala Colin Smith como una crónica rimada además al poema parece faltarle ese tono consistentemente elevado a pesar de algunos momentos de culminación dramática y emotiva que tipifica a la poesía épica hay incluso toques de humor sobre los que han llamado la atención Damaso Alonso y Juan Oleza por último se concede gran importancia a los aspectos domésticos y paternales de la vida del héroe que en Marruecos está en el fragmento podemos considerar los siguientes apartados A. Contemplación de Valencia agradecimiento B. En el segundo apartado se funde la alegría de la conquista y el buen tiempo C. Una nube de preocupación borra momentáneamente la alegría el rey de Marruecos es nombrado el dramatismo reaparece la estructura métrica no encierra grandes complicaciones los versos están agrupados en párrafos que encierran una misma idea a los que se denomina con el término francés de les o los españoles serie y tirada recordemos que el manuscrito no ofrece tipográficamente ninguna división en series dentro de cada tirada la asonancia es más o menos continua la que estamos analizando consta de 12 versos aunque existan tiradas que oscilan entre los 3 y los 190 existían ciertas costumbres no reglas para cerrar la tirada y cambiar de asonancia cuando la narración da paso al discurso directo y viceversa cuando empieza una nueva escena cuando el juglar inicia un nuevo tema la forma y el tema están íntimamente relacionados por ello debemos tener presente los apartados señalados anteriormente primer apartado contemplación de Valencia agradecimiento Adelinho miocid con ellas al Alcázar Alá la supe en el más alto lugar Adelinho se empleaba frecuentemente en el sentido de ir derecho a un sitio este es el motivo por el que el poeta rectifica enseguida con una serie de correcciones que culminan al final del segundo verso el autor ha conseguido así un doble efecto situar a los personajes para la posterior contemplación y señalar el poder y riquezas del Cid además es conocida la situación de Valencia y su huerta la llanura es casi total los personajes quedan situados para poder contemplar Valencia pero quedan situados también como poderoso del pretérito perfecto absoluto Adelinho el poeta pasa al presente en el momento exacto la contemplación los hermosos ojos miran a todas partes la información general miran a todas partes es precisada inmediatamente después miran Valencia, el mar la huerta es natural que sus ojos se detengan primeramente en la ciudad de Valencia la ciudad es especificada en el segundo hemisticio como Yatxela, Chibdad la ciudad está echada en medio de su rica huerta ahora extienden la mirada hacia el mar no nos extraña el poeta y el Cid y su familia eran de tierras adentro la emoción por la contemplación del mar está perfectamente justificada se diría que les parece mentira la visión del Mediterráneo por eso especifica a ojo an el mar en el segundo apartado el poeta precisa el tiempo el invierno es exido la felicidad es completa además las compañías mesnadas del Cid se llevan bien con su señor tercer apartado una nube de sombra termina con el éxtasis pero la contemplación de Valencia y su huerta nos remite a un mundo de poder la familia del Cid comprueba in situ su nuevo estado económico todos los versos están en función de la riqueza que el padre ha conquistado buena ganancia, buen tiempo aquí no puede terminar lo que es un fragmento de un cantar de gesta el autor ha preparado la próxima tirada y la preparación se anuncia con la intervención objetiva del poeta narrador la mención del rey Josef el fragmento exhala objetividad quebrada solamente en contadas ocasiones al adjetivar los ojos de las

dueñas la huerta, la ganancia todo es alegría aumentada por la bondad de la estación la relación entre el tema y la estructura es diáfana a ello ha contribuido la sabiduría del poeta al cuidar la gradación bueno pues hemos terminado haciendo un comentario de texto sobre el fragmento que Menéndez Piral llama las dueñas contemplan a Valencia desde el Alcázar, que esperamos nos haya asustado por su nivel, lo escribió el profesor de lenguaje Vicente Granados y confiamos en que os sirva de orientación y ejemplo nada más de estas dos horas y media de radio a cargo de la Uned, que estuvieron un día más en antena, con otros temas que ... nos encontraremos a partir de las ocho de la noche en Radio 3 de Radio Nacional de España en las emisoras de Radio Cadena Española Tectoria, Palencia y Cala Orta y en Radio Aragón de Calatayud Buenas noches y muchas gracias por vuestra atención